



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
9 de noviembre de 2016  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

61<sup>er</sup> período de sesiones

13 a 24 de marzo de 2017

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre  
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de  
sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en  
el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz  
para el siglo XXI”

### **Declaración presentada por Sambhali Trust, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## Declaración

El empoderamiento económico es fundamental para lograr la equidad de género y el desarrollo sostenible. Aumentar el acceso de las mujeres a las oportunidades y los recursos económicos reporta beneficios tanto para la persona como para el Estado. En el caso de las mujeres, el empoderamiento económico aumenta su participación social y política, así como su acceso a los derechos humanos. Para el Estado, supone un estímulo del crecimiento económico. Sin embargo, en todo el mundo hay mujeres que siguen sin gozar de empoderamiento económico. Esta situación puede observarse claramente en Rajastán (India), la región en la que trabaja nuestra organización, Sambhali Trust.

En nuestra declaración para el 61<sup>er</sup> período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, queremos hacer hincapié en cuatro factores que siguen impidiendo el empoderamiento económico de la mujer en Rajastán. Se trata de los factores siguientes: las limitadas oportunidades educativas; las expectativas basadas en el género sobre el momento y la forma en que las mujeres pueden participar en la fuerza de trabajo; las formas de discriminación socialmente arraigadas basadas en la casta y la religión; y la reducción del número de sectores en los que las mujeres habitualmente encuentran trabajo. Asimismo, defendemos que, debido a la evolución del mundo del trabajo, a la influencia de la globalización y a una creciente dependencia de la tecnología, las mujeres de Rajastán se enfrentan a dificultades concretas para lograr el empoderamiento económico.

El mantenimiento en Rajastán de los papeles tradicionalmente asignados a cada género hace que las mujeres sigan estando en una posición de desigualdad en comparación con los hombres. Por lo tanto, a estas mujeres les resulta especialmente difícil lograr el empoderamiento económico, ya que se espera que den prioridad a su trabajo asistencial no remunerado por encima de otras oportunidades, tanto de educación superior como laborales. Sambhali Trust, una organización comunitaria que trabaja con las mujeres de Rajastán, les ofrece la oportunidad de acceder a los recursos necesarios para mejorar su situación económica. La misión de la organización es proporcionar a las mujeres y las niñas desfavorecidas de Rajastán clases de inglés, hindi y matemáticas, así como formación en competencias sociales y profesionales, a fin de ayudarlas a desarrollar su confianza y su autoestima, y a trabajar en aras de su independencia financiera.

La educación sirve como plataforma para aumentar el empoderamiento económico de las mujeres. En los últimos años, Rajastán ha experimentado una mejora sustancial del nivel educativo de su población. A pesar del aumento significativo de las tasas de alfabetización de la mujer observado durante los últimos 20 años, la persistencia de las actitudes patriarcales en la región hace que la tasa de alfabetización de las mujeres de Rajastán siga siendo la más baja del país. El censo de 2011 reveló que la tasa de alfabetización de las mujeres se mantenía en el 53%, en comparación con la media nacional del 65%. Esta tasa es especialmente baja entre las mujeres de las zonas rurales. Una de las razones que hacen que las tasas de alfabetización sean tan reducidas es la mala calidad de los establecimientos educativos destinados a las niñas. Aunque las iniciativas del Gobierno han conllevado un aumento del número de plazas para niñas existentes en las escuelas, como la Ley sobre el Derecho a la Educación de 2008, la calidad de la educación

que reciben en estos centros es cuestionable. Las niñas reciben un nivel de educación más bajo que los niños, se han registrado proporciones de hasta 100 alumnas por maestro, la deficiencia de las infraestructuras incluye un acceso limitado al saneamiento y la asignación de recursos en cuanto a material educativo es insuficiente. Estos factores influyen en el aprendizaje de las niñas y afectan a su capacidad para lograr el empoderamiento económico en el futuro.

Otra de las causas del bajo nivel educativo es que las niñas de Rajastán se enfrentan a diversos retos para terminar sus estudios. En concreto, las prácticas matrimoniales influyen en la capacidad de las niñas para concluir su formación académica. En un estado como Rajastán, en el que los valores del patriarcado han provocado el mayor nivel de matrimonios infantiles del país, se suele esperar que las niñas abandonen el colegio antes de tiempo para cumplir tareas domésticas y de cuidado de los niños. Incluso en el caso de las niñas que contraen matrimonio en la edad adulta, el papel que se les asigna afecta a su capacidad para seguir formándose, lo que de otro modo aumentaría sus oportunidades profesionales. La importancia del honor familiar, los arraigados papeles asignados al género y la creencia de que el lugar más adecuado para la mujer es el hogar son elementos que, combinados, perjudican la capacidad de las mujeres para lograr el empoderamiento económico.

Incluso las mujeres de Rajastán que disponen de educación se enfrentan a obstáculos fundamentales para conseguir el éxito económico. La educación no siempre conlleva oportunidades de empleo. Según el censo de 2011, el 73% de las mujeres de Rajastán estaban desempleadas. En el informe correspondiente también se concluye que en la región hay 1,1 millones de mujeres en busca de trabajo.

Además, otro motivo de preocupación es la escasez de opciones de empleo en sectores en los que tradicionalmente trabajaban las mujeres. Cuando se ofrece a las mujeres la posibilidad de trabajar, los puestos que ocupan suelen estar determinados por su género. En Rajastán, los trabajos que suelen realizar las mujeres están relacionados con la producción de materiales textiles. En la India, 9 de cada 10 mujeres empleadas trabajan de manera informal. La inseguridad laboral, la ausencia de derechos y prestaciones para los trabajadores y las dificultades de trabajar en el ámbito privado, combinadas, crean dificultades para las mujeres que trabajan en la economía informal. La globalización también ha reducido el poder de negociación de los trabajadores informales que no pueden competir con las grandes empresas, las cuales tienen la capacidad de ofrecer productos a un costo reducido.

En lo relativo al sector manufacturero formal de Rajastán, aunque el Gobierno está invirtiendo considerablemente en él, el empleo de la mujer no es una prioridad. En el marco de su programa de recuperación, el Gobierno de Rajastán ha adoptado medidas para aumentar la eficacia y la competitividad de la industria textil de la región, con el fin de que pueda competir con centros de fabricación de lugares como Bangladesh, Sri Lanka y Viet Nam. Aunque uno de los objetivos primordiales de estas iniciativas es aumentar el empleo en la región, la contratación de mujeres no es una prioridad explícita. Resulta fundamental que las políticas y los programas destinados a aumentar el empleo se utilicen para incrementar el empoderamiento económico de la mujer, sobre todo en una región en la que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es notoriamente baja. Por consiguiente, es esencial que las iniciativas económicas vayan acompañadas de una estrategia de incorporación de

la perspectiva de género para garantizar que las mujeres disfruten de un acceso igualitario a estas oportunidades.

Debido al aumento de la dependencia de la tecnología y de la robótica, la evolución del mundo del trabajo podría afectar negativamente a las mujeres. El sector manufacturero es un ejemplo claro de una industria tradicionalmente ocupada por las mujeres que se enfrenta a desafíos importantes en un entorno impulsado por la tecnología. El aumento de la tecnología conllevará una reducción de la necesidad de trabajo manual. Quienes sigan trabajando en este sector necesitarán importantes conocimientos tecnológicos para poder mantener su empleo. Es muy probable que en un futuro estos puestos estén ocupados por hombres. Aunque la India ha abrazado la revolución tecnológica a nivel nacional y es conocida por su capacidad en este ámbito, regiones como Rajastán han tenido menos éxito en la capacitación tecnológica de su fuerza de trabajo. Según un informe elaborado en 2016 por el District Information System for Education (Sistema de Información sobre Educación de los Distritos), solo el 29% de las escuelas de Rajastán tienen acceso a ordenadores, y únicamente el 5% de los centros de educación primaria. Solo el 55% de las escuelas tienen el nivel de electricidad necesario para el funcionamiento de un ordenador. El Gobierno de Rajastán está intentando solucionar esta situación al solicitar la formación de los docentes y al estudiar la posibilidad de utilizar energía solar para poder utilizar ordenadores en zonas en las que no hay electricidad. Sin embargo, para que esta política realmente logre aumentar el empoderamiento económico de las mujeres, el Gobierno debe velar por que las niñas dispongan de un acceso igualitario a la formación informática. También es fundamental que las mujeres adultas dispongan de conocimientos de informática. El empoderamiento económico de las niñas y las mujeres de Rajastán requiere el desarrollo de sus capacidades tecnológicas, con miras a que dispongan de los instrumentos necesarios para participar en un mundo laboral en evolución.

Para concluir, el empoderamiento económico de las mujeres de Rajastán implica hacer frente a la desigualdad de género que subyace en todas las facetas de la sociedad. Para tal fin, es necesario velar por que las niñas y las mujeres reciban el mismo nivel de educación que los niños, no solo en lo relativo al acceso a la escuela, sino también a la calidad de la enseñanza. También resulta fundamental el acceso a la formación tecnológica. Además, las iniciativas de empleo llevadas a cabo en la región, ya sea en el sector manufacturero o en otros sectores, deben dar prioridad a la contratación de mujeres. Al aplicar un enfoque de incorporación de la perspectiva de género que garantice a las mujeres y a las niñas la igualdad de acceso a los recursos, podemos empezar a eliminar algunos de los valores culturales y sociales que hacen que las mujeres de Rajastán sigan ocupando una posición económica inferior.

Los problemas a los que se refiere la presente declaración se presentan en el contexto cultural específico de Rajastán, pero reflejan la situación mundial de la desigualdad de género. A escala mundial, las tasas de educación de las mujeres son considerablemente más bajas que las de los hombres, y las normas de género limitan las oportunidades de que disponen las mujeres para participar en la fuerza de trabajo formal. En este contexto, es fundamental que la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y los organismos conexos apliquen un enfoque holístico para abordar el empoderamiento de la mujer y la evolución del mundo del trabajo. Si la

atención se sigue centrandó exclusivamente en conseguir y permitir la participación de las mujeres en el mundo laboral sin abordar factores estructurales como la educación y las normas de género, no se hará frente a las causas subyacentes de la falta de empoderamiento económico de la mujer. La organización promueve un enfoque holístico que reconoce la complejidad de la desigualdad de género, para que ninguna mujer se quede atrás a medida que avanza la globalización y que sigue evolucionando el mundo laboral.

---